



**ANGEL LOMBARDI**

PROFESOR AGREGADO DE HISTORIA CONTEMPORANEA DE LA FACULTAD  
DE HUMANIDADES Y EDUCACION DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA

# **TEORIA Y FILOSOFIA DE LA HISTORIA**

**CENTRO DE ESTUDIOS FILOSOFICOS  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION**

## I. — TEORIA DE LA HISTORIA. TIEMPO Y ESPACIO.

Son dos problemas fundamentales, referencias necesarias de la Historia, límites y recursos metodológicos imprescindibles. Son el nombre y el apellido de la Historia, sin ellos la identidad de nuestra disciplina se diluiría en una inexactitud e imprecisión que harían imposible el juicio y la consciencia histórica.

Problemas que han preocupado fundamentalmente a filósofos y físicos, pero que atañen decisivamente a los Historiadores en sus manifestaciones concretas de tiempo y espacio histórico.

"Kant designó espacio y tiempo como las dos formas de la intuición sensible, como principios del conocimiento a priori y vio en el espacio una necesaria representación a priori que subyace a todas las intuiciones externas en tanto que se define al tiempo como una condición a priori de todo fenómeno en general". Simmel habló del "tiempo como solamente una relación de los contenidos de Historia entre sí, en tanto que la totalidad de la Historia es atemporal, concepto que amplía la afirmación Aristotélica "tiempo es la medida del movimiento en relación al antes y al después".

Tanto Husserl como Bergson distinguirán un "tiempo concreto", tiempo subjetivo producto de la experiencia biográfica, del "tiempo abstracto", tiempo objetivo, producto de una racionalización. Los físicos, a partir de la teoría de la relatividad de Einstein nos hablarán "de un continuum cuatridimensional de tiempo y espacio". Un viaje espacial a una velocidad cercana a

la velocidad de la luz que dure 10 años, el regreso plantea a los viajeros un problema como en el de encontrar a su Planeta 1.000 años más viejo.

Lo anterior apenas pretende ser un muestrario al azar, de la complejidad temática y el sinnúmero de respuestas posibles; una cosa hay de común y es que el concepto de tiempo y espacio son dos referencias profundamente existenciales, casi diríamos orgánicas, llegamos a la comprensión de ellas a partir de nuestras experiencias vitales más profundas y esto es lo que precisamente le concede valor y posibilidad al Historiador en el tratamiento de esta problemática ya que a partir de estas vivencias llegamos al concepto de tiempo y espacio histórico.

El tiempo histórico ha sido entendido esencialmente de dos maneras: como un retorno cíclico y como una progresión lineal, hasta un fin fuera de la Historia; las otras concepciones no son más que combinaciones o variaciones de estas dos ideas.

El sentido cristiano de la Historia igual que el Marxista o el progresismo liberal es teleológico. El sentido catastrófico de la Historia de O. Spengler es cíclico; Toymbee explica todas las Historias cíclicamente menos las últimas etapas, la actual, en donde plantea una posibilidad teleológica.

## TIEMPO HISTORICO

El tiempo histórico para el Historiador es la posibilidad y la necesidad de comprensión de una época distinta y lejana; para ello debe elaborar toda una racionalización que le permita fijar y delimitar el momento histórico en cuestión. Para ello necesita de una serie de referencias, las más usuales, las llamadas "décadas" y "centurias". En este caso la cronología respondería a las unidades, 10 años, 100 años, ambas dimensiones contenidas en la

experiencia vital de todo individuo. Igual sucede con el criterio "generacional", una división temporal producto de la experiencia compartida por un grupo humano, en una escala de 30 años aproximadamente.

Cualquiera que sea el criterio utilizado, lo importante es señalar su convencionalismo. Todo criterio de periodificación, tiene

ventajas y desventajas, así como se encuentra profundamente condicionado por el tipo de material histórico que se pretenda contener.

Toda periodificación es convencional, es una racionalización de la Historia en su proyección temporal y casi siempre responde a exigencias pedagógicas de comprensión y claridad. En este sentido, la cronología es auxiliar indispensable para la cabal comprensión histórica.

Para el Historiador es fundamental saber distinguir, en antes y el después. Tener una clara conciencia de época histórica, tanto de su ubicación cronológica como de su esencialidad definitoria. A este respecto es bueno apuntar una exageración cronológica en que normalmente se incurre en nuestro medio, en todos los niveles educativos, en el estudio y enseñanza de la Historia, el culto a la fecha por la fecha en sí, a nuestros estudiantes se les atiborra de ellas de tal manera que llegado un momento la saben memorizar pero les resultaría difícil ubicarlas en un contexto histórico mayor, por ejemplo en una época.

La problemática del tiempo histórico nos lleva hoy a plantearnos una serie de problemas a los cuales el Historiador se ve enfrentado constantemente:

**a) El problema de la continuidad y la discontinuidad. Causas y efectos.**

Una verdad de perogrullo nos enseña que todo hecho histórico, tiene unas causas y produce unos efectos, de allí ese sentido de imbricación y dependencia en la realidad histórica, que se traduce en el momento de periodificar cómo precisar y delimitar el fin de una época o período y el comienzo de otro. De allí que hoy en día se rechaza el simplismo de dar día, mes y año para identificar la divisoria entre una época y otra, al contrario, tiene razón Barraclough, cuando rechaza este criterio y propone el principio más flexible de distinguir un período de otro a través de la supremacía y presencia de unos rasgos o características dominantes de una época sobre otra.

Una evidencia que ha sido ley para los Historiadores, se refiere a la continuidad radical de la Historia, nadie pone en duda

que el hombre es heredero de su pasado, heredero y producto de una larga línea evolutiva, dentro de una dinámica de renovación incesante.

Si bien compartimos esta evidencia resulta interesante anotar una idea que anda por allí, como consecuencia de la observación del caótico y complejo Mundo Contemporáneo, la idea de una discontinuidad en la Historia, como si esta marchara o progresara a saltos, salto que adquiere proporciones gigantescas en este siglo XX.

No se olvide que hay una corriente historiográfica que identifica a los siglos XIX y XX como los siglos de las revoluciones y la primera impresión que produce una Revolución es precisamente la de un cataclismo que acaba con un pasado e inaugura un futuro cuyo signo es la ruptura total con todo lo anterior. Una observación más atenta del fenómeno revolucionario nos demuestra fehacientemente que la ruptura total sólo es aparente y superficial, porque en el fondo hay una continuidad, que se evidenciará a la larga, cuando el proceso revolucionario se haya asentado, ya que resurgirá a la superficie el hilo vivo de la tradición histórica, como ejemplo allí tenemos a Rusia, uno de los países más tradicionalistas del mundo de hoy, en el mejor y peor sentido de la palabra.

Si nos hemos detenido en esta idea de la discontinuidad, lo hemos hecho en un afán de reflejar, el estupor y desconcierto que hasta en los historiadores ha sido capaz de producir el mundo de hoy.

#### **b) Cuadros y secuencias. El problema de las duraciones.**

Lucien Febvre, criticando cierto tipo de Historia de manual la llamó "Historia - cuadro" dando a entender con ello que es lo opuesto a lo que él, llama "Historia - vida", es decir, aquella Historia intemporal, sin vida y sin sangre, momificada, en oposición a la vitalidad y dinamicidad de la auténtica Historia.

La Historia que se despoja de su vitalismo, de su carga "secuencial" es una Historia suicidada.

Intimamente relacionado con esta problemática de proyección temporal del hecho histórico, están las tesis de Fernand Braudel

sobre la duración, enfoque nuevo y original, ubicado dentro de las corrientes estructuralistas. La Historiografía ha oscilado, según Braudel, entre la Historia fáctica o de corta duración y la Historia coyuntural, especialmente la económica y social, o de duración media. Ambas formas, según nuestro autor, incurren en un error de perspectiva una se queda en la anécdota y la otra en la simple Historia de causas y consecuencias, Braudel nos propone una tercera posibilidad no necesariamente excluyente, la larga duración, la Historia capaz de bucear tan profundamente que logre identificar las líneas profundas del acontecer histórico, en donde el hecho particular apenas es su manifestación superficial.

La larga duración es la auténtica realidad histórica; es la proyección en siglos de elementos y factores condicionantes del hombre: una idea, una institución, un sistema, elementos que en el desarrollo de sus potencialidades van tipificando todo el acontecer histórico. El historiador solamente a través de estos elementos de larga duración, llega a comprender realmente la realidad histórica.

Donde hoy la Historia puede aportar algo importante a las demás ciencias sociales es precisamente en esto de las duraciones; no hay nada más engañoso que el tiempo del sociólogo o del economista o del político, tiempos cortos por excelencia y por consiguiente engañosos. En cambio el tiempo del historiador es tan largo que le permite diferenciar lo esencial de lo accesorio y para ello nada más útil que su sentido de las estructuras, vocablo asimilado de otras disciplinas, pero enriquecido extraordinariamente: "Buena o mala —la palabra estructura— es ella la que domina los problemas de larga duración. Los observadores de lo social entienden por estructura una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales. Para nosotros, los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar. Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la Historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir. Otras, por el contrario, se desintegran más rápidamente. Pero todas ellas constituyen, al mismo tiempo, sos-

tenes y obstáculos. En tanto que obstáculos se presentan como límites (envolventes, en el sentido matemático) de los que el hombre y sus experiencias no pueden emanciparse. Piénsese en la dificultad de romper ciertos marcos geográficos, ciertas realidades biológicas, ciertos límites de la productividad, y hasta determinadas coacciones espirituales: también los encuadramientos mentales representan prisiones de larga duración<sup>1</sup>.

Cuando nos enfrentamos angustiados a los problemas de hoy, avasallantes y graves, sólo la perspectiva histórica del tiempo, la duración, puede convertir nuestra actitud en optimismo y nuestra acción eficaz, porque tenemos fe en ella.

Todo esto puede resumirse en el viejo precepto bíblico, del tiempo de Dios y tiempo de los hombres, así como hay un tiempo de las cosas y cada cosa a su tiempo, hay un tiempo más real que otros y este es la larga duración, el más auténtico tiempo de la Historia.

### c) **Aceleración y evasión histórica. Conclusión.**

A manera de conclusión queremos referirnos a algunas ideas de carácter general y específicamente a dos problemas que tiene planteado el hombre de hoy.

El Historiador entre las cualidades que debe reunir se encuentra una especie de perspectivas históricas que le permita caer en la cuenta que si bien está condicionado profundamente por su época necesita de un poder de ubicuidad temporal —los psicólogos lo llaman empatía— para poder estudiar y comprender cualquier época pasada.

Además es importante tener en cuenta el problema del presente en el pasado, lo que B. Croce identificó con la frase "toda Historia ha sido contemporánea". Todo hombre en la Historia vivió un presente, esperó un futuro y sintió un pasado. Hay que intentar situarse en su momento y lugar, de lo contrario la Historia se nos convertiría en una fábula absurda e incomprensible. El Historiador debe tener el sentido del momento histórico que

---

1 — BRAUDEL, F. "La Historia y las Ciencias Sociales". Alianza Editorial. pp. 70-71.

estudia así como la percepción de la distancia real entre una *causa* y sus efectos; la conciencia clara del "tiempo" de difusión e influencia de unas ideas o de unos acontecimientos. Si no es capaz de todo esto, el tiempo histórico para él, será una pobre y débil proyección de su estrecho presente. Nuestro diálogo con el pasado tiene sentido cuando el pasado significa algo para nosotros, un algo con el cual simpatizamos y por consiguiente podemos comprender.

El Historiador debe evitar todo esquematismo "temporal"; por principio desconfiar de toda periodificación. El pluralismo histórico sobrepasa el problema del tiempo periodificado, no siempre las edades se corresponden en los diferentes continentes y países, ni los elementos culturales y civilizatorios que configuran al ser humano evolucionan al mismo tiempo.

El problema del tiempo histórico hoy nos proporciona dos tentaciones intelectuales, el tratamiento de la aceleración histórica así como el de la evasión histórica. Hans Freyer identifica el primer problema con la frase "la simultaneidad de lo no simultáneo" entendiéndolo con ello la convivencia en nuestros días, en una misma sociedad, de varias etapas históricas y por consiguiente de varias culturas, por ejemplo a nivel de comunicaciones en un mismo país, se puede utilizar indistintamente el avión supersónico y el de tracción animal. Esto ha significado un verdadero reto a la imaginación así como al sentido progresivo y gradualista que teníamos del suceder histórico. Hoy un pueblo africano se incorpora rápidamente a la contemporaneidad, soltándose etapas previas y haciéndolas convivir. Fenómeno excepcional —gracias al desarrollo científico y tecnológico—, aunque no novedoso, ya que una atenta observación histórica nos enseñaría una especie de encogimiento de las etapas o épocas históricas; la humanidad cada vez en menos tiempo ha pasado de una época a otra, de una a otra etapa.

La otra tentación del especular histórico lo constituye la evasión en el tiempo, la Historia convertida en refugio de personas y pueblos que no están a las alturas de los tiempos. Aquí vale el decir del poeta, todo tiempo pasado fue mejor, o el escapismo futurista, todo tiempo futuro será mejor. Ni una cosa ni otra.

A este respecto vale la pena anotar que en Venezuela hemos sufrido y sufrimos esta enfermedad, del pasado apenas valorizamos la Independencia; lo demás es pensar en nosotros siempre como posibilidad, como futuro, mientras el presente se nos escapa en una mediocridad histórica que nos ha impedido hasta ahora ser contemporáneos de la avanzada de la humanidad, lo cual en su nivel concreto ha significado una permanente y siempre renovada dependencia, dependencia terrible no sólo por la duración sino también por su multiplicidad.

## EL ESPACIO HISTORICO.

**"Sabemos que la tierra ayuda al hombre que lo estimula y que lo decepciona: lo que deseamos conocer: es la importancia real de las influencias geográficas y de las reacciones humanas en el desarrollo de la Historia".**

L. HALKIN.

El espacio histórico es la presencia permanente de la geografía en la Historia, esa dialéctica del dar y el recibir, en donde el hombre se permite una superioridad de decisión y de acción pero siempre atento a lo imprevisible y amenazador de la naturaleza así como a sus propias leyes, a esto hoy lo llamamos equilibrio ecológico, una frase que encierra el sentido profundo de interdependencia entre el hombre y la geografía.

Para llegar a esta definición teórica —todavía muy lejos de la práctica— hemos tenido que superar por un lado el determinismo geográfico y por otro la prepotencia de los seres humanos. De allí que particularmente me agrada la fórmula de Carr, trasladada en este caso al tema en cuestión: lo que existe es un permanente diálogo entre el hombre y el medio. El espacio histórico o la geografía histórica, no son otra cosa. El hombre está reflejado en el espacio; éste está reflejado en el hombre.

A la idea de espacio nosotros llegamos existencialmente. Saber ver y calar nuestra circunstancia histórica no sólo es necesario sino que constituye una experiencia extraordinaria, en este

sentido nuestra percepción y consciencia del espacio varía; se amplía o se reduce, se empobrece o se enriquece, nos emociona o nos es indiferente. Por ejemplo, actualmente lo que hemos perdido en profundidad de conocer y sentir el espacio inmediato, lo hemos ganado en amplitud y universalidad. Es muy difícil que hoy algún paisaje nos resulte extraño; hasta la misma tierra la hemos podido observar en su totalidad esférica así como en su insignificancia planetaria. El sentido de distancia se ha acortado pero igualmente se ha reducido la capacidad de sentir profundamente el espacio, la naturaleza toda.

El problema del espacio nos plantea ingentes problemas históricos de la influencia del medio así como el de la interdependencia entre éste y el ser humano; el problema de la territorialidad y las fronteras; la proyección espacial de culturas y pueblos y en la época actual, el no menos importante problema de la sobrepoblación así como el de la sobreexplotación y empobrecimiento progresivo que está sufriendo toda la tierra.

El espacio terrestre es una unidad diferenciada, por consiguiente es una problemática común y diversa. El hombre se enfrenta a ella como un reto permanentemente renovado.

El espacio le habla al Historiador, igual que un documento o un mapa. Para muchos Historiadores es artículo de fe creer en la imposibilidad del conocer histórico sin la experiencia visual de la territorialidad o espacialidad del hecho que se estudie. Realidad que trasladada a nivel didáctico hace imprescindible la utilización de gráficas y mapas en el estudio y enseñanza de la Historia. Recurso hoy posibilitado extraordinariamente gracias al desarrollo de las técnicas audiovisuales, así como al perfeccionamiento y generalización de la técnica gráfica.

"La estrecha relación existente entre la Geografía y la Historia es tan antigua como ambas ciencias y se manifiesta ya de manera viva en las narraciones de Heródoto. Las dos disciplinas se complementan precisamente por su naturaleza, pues todas las situaciones y los acontecimientos humanos estudiados por la Historia están indefectiblemente ligados al espacio, como todas las situaciones naturales, culturales y políticas del globo tratadas por la Geografía, lo están al tiempo. Pero la constante transfor-

mación de estas situaciones es objeto de la consideración histórica. De ello deriva la necesidad de un enfoque geográfico de los escenarios históricos para el Historiógrafo y de un estudio histórico de las zonas terrestres cuyo estado actual no podría comprenderse sin conocer el que tuvieron anteriormente, para el geógrafo. Por eso la introducción a una obra de Historia debería consistir siempre en el examen de la escena ocupada por colectividades humanas estáticas y animada por los hechos y las vicisitudes de los pueblos y los estados''<sup>2</sup>.

De la Geografía de Ratzel (Determinismo) al servicio de la interpretación histórica, hemos pasado a la colaboración más fecunda con las tesis de Vidal de la Blache y su escuela (Posibilismo Geográfico).

Hoy, Geografía e Historia, marchan junto lo cual no significa, sin problemas.

La Geografía se ha centrado en el hombre (Geografía humanista) y la Historia pretende reinterpretar todo el pasado humano en un afán desesperado por contribuir a una nueva definición del hombre así como a una mayor y mejor comprensión del fenómeno humano global a través del proceso civilizatorio (Antropología Filosófica).

Esta colaboración se hace patética en un momento cuando el hombre contemporáneo en su voracidad está destruyendo su hábitat en un suicidio a corto plazo incomprensible, en una especie que se autocalifica de racional.

La humanidad se enfrenta a su mayor reto, la sobrepoblación y la contaminación ambiental, el éxito o el fracaso dependerá en gran medida del grado de consciencia histórico-geográfico que logremos desarrollar.

Paradójicamente cuando el espacio se ha hecho planetario y universal, la tierra sigue siendo la tierra prometida y nunca como ahora morada del hombre. Si la Historia ha sido un proceso permanente de descubrimientos, exploraciones y poblamiento,

---

2 — HASSINGER, Hugo. "Fundamentos geográficos de la Historia". Ediciones Omega Barcelona, 1958. p. 13.

desde los espacios individuales y diferenciados hasta las síntesis nacionales y continentales, actualmente tenemos que reinvertir el proceso e ir individualizando cada espacio (regionalización) aprovechándolo al máximo, e ir estableciendo el equilibrio racional y civilizatorio entre el hombre y medio, dentro de un equilibrio dinámico, de paz y bienestar.

## EL HECHO HISTORICO.

"Mi primera contestación a la pregunta de qué es la Historia será pues la siguiente: un proceso continuo de interacción entre el Historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado".

E. H. CARR.

Los problemas que suscitan el estudio del hecho histórico afectan directamente a la idea que nosotros tengamos de la Historia, de allí la importancia y necesidad de su estudio. En un sentido primario pudiera equipararse hecho histórico con acto humano, ahora bien no todo acto humano es histórico, en cuanto tengamos memoria de él o haya tenido repercusión e influencia. Esta situación nos plantea la naturaleza del hecho o sea su caracterización, como acto singular, irrepetible e importante. Decimos singular e irrepetible para expresar su identidad absoluta, es lo que es y no es otra cosa, de lo contrario la Historia se nos convertiría en una confusión de cosas y hechos inasibles por cuanto se diluirían en un impersonalismo absoluto.

Decimos importante para destacar la trascendencia del hecho, algo que tuvo o tiene consecuencia, que merece ser tomado en cuenta. Se pudiera concluir diciendo que un hecho histórico viene siendo la expresión simple de una totalidad o bien la reducción mínima posible de la realidad en cuanto operación mental, de lo contrario esta realidad nos resultaría incomprensible, tal como lo asienta Aristóteles cuando afirma: "La comprensión se logra a

través de lo general y esto no es posible sin el conocimiento de lo particular”.

Dentro de la Historia, “el siglo XIX fue una gran época para los hechos y por consiguiente para los documentos” afirmación de Carr que testimonia la principal preocupación de los Historiadores de ese siglo, especialmente los alemanes, la Historia fue reducida a “un cuerpo de hechos verificados” resultante de aquella concepción humilde en su enunciado pero enormemente ambiciosa en sus pretensiones, el Historiador tiene como tarea “narrar las cosas tal como sucedieron”.

La primera dificultad a estos principios la encontramos en la imposibilidad metodológica de conocer todos los hechos así como el poder verificarlos en toda su extensión, sin que hubiera duda alguna sobre ellos. Esta dificultad ha sido obviada en parte en la medida que “los hechos se han transformado en hechos básicos verdadera materia prima de la Historia común a todos los Historiadores. Pero también con respecto a ello subsisten las dificultades: ¿qué es realmente un hecho básico? La misma carga valorativa que implica nos enfrenta a un callejón sin salida, a menos que la solución provenga, tal como lo hace Carr, del replanteo del problema desde la perspectiva y a través del Historiador lo cual nos permite hacer una afirmación, rica en consecuencias y posibilidades. Quien fija los hechos es el Historiador, el que los recrea en un proceso necesariamente selectivo. Así G. Barraclough pudo decir “la Historia que leemos, aunque basada en los hechos no es, en absoluto fáctica, sino más bien una serie de juicios admitidos”. No es difícil desarrollar y tratar de demostrar esta tesis. La Historia necesariamente descansa en los documentos y los testimonios, cualquiera que haya operado con estos elementos sabe que no sólo ellos mismos —documentos y testimonios— responden a criterios subjetivos, sino además al criterio del Historiador que los utiliza. De allí que B. Croce en su oportunidad pudo afirmar que “toda Historia siempre es contemporánea” fórmula extremista pero que tuvo el mérito de llamar la atención sobre aspectos esenciales del conocer histórico que permitieron “superar el furioso objetivismo” de la Historiografía del siglo XIX, “objetivismo” de innegable valor en la afirmación de la Historia como ciencia pero peligrosa posibilidad de dogma-

tización y de reducción a la muerte de lo que es por definición vida, la Historia. De allí que siguiendo a E. H. Carr podamos decir: "Toda la Historia es la Historia del pensamiento", la Historia es la reproducción en la mente del Historiador del pensamiento cuya Historia estudia. A algunos este subjetivismo absoluto —que conlleva una carga terrible: la relativización— los asusta y nos previenen contra el exceso, recordándonos la sabiduría griega que estableció como equilibrio, el término medio. No hay que olvidar que somos la resultante de una época entre cuyos máximos aportes están la "Psicología Profunda" y la "Teoría de la Relatividad".

Continuando con la fundamentación de nuestras tesis podemos afirmar con H. I. Marrou: "El conocimiento histórico siempre es indirecto". Los hechos de la Historia nunca nos llegan en estado puro y el Historiador para tener acceso a la comprensión de los mismos necesita de una imaginación comprensiva, de una verdadera concordancia existencial, consciente o inconscientemente sentida; el mismo tema de estudio o la elección de la investigación conlleva una participación decisiva de la subjetividad del Historiador. De allí que Carr puede concluir diciendo que la relación entre el Historiador y sus datos (los hechos) es de igualdad, de intercambio, un diálogo permanente entre el presente (el Historiador) y el pasado (los hechos).

## EL PROBLEMA DE LA VERDAD HISTORICA.

Uno de los temas más difíciles pero de más variadas y ricas consecuencias para el quehacer historiográfico es el problema existente en torno al concepto y definición de verdad. A este respecto podemos anotar dos corrientes, una la llamada reduccionista que soluciona el problema terminológico, eliminando la palabra misma de verdad por su equivocidad e imposibilidad teórica de definición, así tenemos que es suficiente decir "Bolívar, el Libertador", sin tener que formular "es verdad que Bolívar es el Libertador". Esta corriente se reduce a la realidad factual sin entrar en consideraciones teóricas.

La otra corriente, llamada ampliacionista, elabora un concepto de verdad por sucesión, a partir de un primer concepto, otro

posterior y así sucesivamente hasta llegar a nuestros días. El otro presupuesto en que descansa esta posición es el principio platónico idealista de que la única realidad es el de las ideas en contraposición con nuestro mundo de sombras y simples reflejos. Por consiguiente la verdad ideal apenas se nos hace aprehensible parcialmente. Nuevos prometeos estamos condenados a un eterno suplicio, a una eterna búsqueda. Está en la condición humana escindida desear la plenitud de la verdad y apenas obtener jirones o simples reflejos de ella.

En esta perspectiva tenemos que situar el problema de la verdad histórica, hoy definida como verdad consensual, verdad por consenso, o verdad perfeccionada. La búsqueda de la verdad es un proceso dialéctico que se basa en una verdad constantemente perfeccionada.

Las enormes implicaciones que esta problemática encierra pueden ser estudiadas desde dos puntos de vista, uno positivo y otro negativo.

Desde el primer punto de vista decimos que es positivo por cuanto en esta actitud de búsqueda permanente se resume a nuestro juicio el carácter científico de toda actividad o disciplina. Ese eterno preguntar y repreguntar del científico se resuelve en la captación del gran proceso de la realidad, de la totalidad. Respuestas simples y parciales pero que hacen posible respuestas posteriores mejores. El secreto mismo del progreso científico y humano en general, hay que buscarlo allí en esa permanente aventura científica igual que la humildad del auténtico sabio está en su consciencia de la modestia de sus capacidades y esfuerzos aunque en una escala común nos puedan a nosotros parecer impresionantes su saber.

Esta búsqueda incesante es lo que ha hecho posible ese proceso de hominización de que hablaba Teilhard de Chardin. Nuestro comportamiento va cambiando de una actitud dogmática a una actitud libre y abierta. Nuestro deleznable conocimiento va haciendo posible ese Mundo Nuevo que es el futuro, que tanto nos sobrecoge y asombra.

Desde un punto de vista negativo el peligro se nos presenta al exagerar nuestra inseguridad, anonadándonos ante la peque-

ñez del saber comparado a la magnitud del conocer, el "sólo sé que no sé nada" socrático en vez de incentivo se nos convierte en lastre. De allí tanto escepticismo, ironía y pesimismo en nuestro alrededor, conscientes de la imposibilidad del todo terminamos renunciando a la parte.

El otro problema es el peligro del relativismo absoluto que nos asecha, peligro que llevó a los Historicistas a perder el equilibrio y la perspectiva. Si bien es cierto que la realidad histórica es cambiante, no es menos cierto que hay, dentro de nuestras limitaciones, una posibilidad grande de conocimiento histórico, y esta misma dentro de su heterogeneidad y complejidad, creciente, presenta líneas fundamentales que nos identifican y le sirven de referencia al Historiador.

Le doy especial importancia a esto último dada la tendencia nihilista de nuestra época así como el pesimismo escéptico de los intelectuales o el pesimismo vital de la juventud, prematuramente envejecida o de adultos que siempre fueron viejos. Comparto la tesis que establece que en Venezuela y América Latina es necesario volver al sano optimismo, al idealismo realista de nuestra generación independentista asumir plenamente nuestro pasado, para construir un futuro siempre mejor, más plenamente humano; esto que es válido para nuestro proceso histórico es igualmente válido para nuestra actitud científica en el campo de la Historia.

El concepto mismo de verdad consensual nos agrada en la medida que despoja al término de toda su carga especulativa y lo reduce a una realidad, humana, quizás hasta demasiado humana, y ello no puede ser de otra manera, por cuanto nuestra actividad se nutre de limitaciones y obstáculos.

Ampliando el concepto podemos decir que una verdad histórica, producto tan deleznable tal como lo asienta Marrou, —"ese sutil punto de la verdad que él habrá sido el único en entrever y asir"— descansa en el principio, no sólo de su perfeccionamiento constante sino en la actitud científica que presupone la veracidad de un hecho hasta que no se demuestre lo contrario, al igual que un juez supone la buena fe y sólo acepta la mala fe, probándose...

Para la Historia y el Historiador resulta clave el problema de la verdad histórica ya que precisamente uno de los argumentos que comúnmente hay que enfrentar es lo poco científico del conocimiento histórico; sin entrar en detalles podemos afirmar que la Historia como disciplina ya lleva suficiente trecho recorrido en función de una metodología rigurosamente desarrollada como para aceptar el cuestionamiento, aunque somos los primeros en reconocer las dificultades del conocer histórico y lo sutil del juicio histórico.

La evidencia última radica en el proceso historiográfico cumplido que no sólo ha permitido configurarse a la Historia como ciencia sino en los aportes dados para un mayor y mejor conocimiento de la realidad. En este sentido el problema de la verdad histórica queda resuelto favorablemente en la medida que el hombre se conoce mejor, conociendo mejor su pasado.

## INDIVIDUO Y SOCIEDAD.

“Este problema de las relaciones entre el individuo y la colectividad, entre la iniciativa personal y la necesidad social, es quizás el problema capital de la Historia”.

L. FEBVRE.

Para E. Carr el problema es insoluble desde un punto de vista lógico.

Siguiendo sus puntos de vista este problema puede ser planteado en la perspectiva del Historiador como ser individual y social, así como en la perspectiva de los hechos: el comportamiento de los individuos o la acción de las fuerzas sociales.

Antes de estudiar la Historia, estúdiense al Historiador y antes de estudiar al Historiador estúdiense su ambiente histórico y social. Su actitud ante el problema de lo individual y lo social en la Historia variará de acuerdo a la época en que vive y escriba.

Para desarrollar este problema se ha acostumbrado enfocarlo a través de dos posiciones o tesis. Una tesis individualista y otra sociologista.

La tesis individualista es la que tuvo mayor predicamento y popularidad, ello se explica si aceptamos la observación de Carr que “la tendencia a proclamar al genio individual como fuerza creadora de la Historia es característica de las fases primitivas de la consciencia histórica<sup>3</sup>. Ello es así por una razón elemental,

---

3 — CARR, E. H. “¿Qué es la Historia?”. Seix Barral, p. 59.

lo más evidente y captable es la acción del gran hombre, su inventiva y capacidad de transformación; los demás y lo demás pasan a un segundo lugar, medran y viven a la sombra del genio. De allí el éxito de esta concepción, "son los grandes hombres quienes hacen a la Historia". No poco tuvo que ver con este éxito, los intereses creados en torno al personaje importante; el propio afán de éste de enaltecerse y en muchas ocasiones la necesidad de una cohesión social y una identidad nacional que proporciona el culto al grande hombre; ejemplos recientes: el culto a Mao y en Venezuela el culto a Bolívar, que tan bien logra diseccionar G. Carrera Damas.

Los máximos representantes de esta tesis, lo son sin lugar a dudas, el escocés Carlyle y el norteamericano Emerson, ambos contemporáneos, enemigos del siglo XVIII, expresión fiel del siglo XIX; el primero "fue un escritor romántico de vicios y virtudes plebeyas; Emerson, un caballero y un clásico" según el decir de J. L. Borges.

Para el pesimista Carlyle "la Historia universal, el relato de lo que ha hecho el hombre en el mundo, es en el fondo la Historia de los grandes hombres que aquí trabajaron. Ellos fueron los jefes de los hombres; los forjadores, los moldes y, en un amplio sentido, los creadores de cuanto ha ejecutado o logrado la humanidad".

Para el "instintivamente feliz" Emerson, no solamente la Historia es producto de los grandes hombres, sino en el fondo de una sola persona. Emerson cultiva un monismo total: "Diríase que una sola persona ha redactado cuantos libros hay en el mundo;

tal unidad central hay en ellos que es innegable que son obra de un solo caballero omnisciente". Vivimos un eterno ahora.

En Venezuela y en general en toda Hispanoamérica esta tesis ha tenido mucho éxito, todavía hoy lo tiene y no es la menos culpable por nuestro providencialismo político así como por el fatalismo de unos pueblos que apenas son objetos, secundones y pasivos de la genialidad de unos caudillos.

En nosotros se aplica bien aquello de las: "fases primitivas de la consciencia histórica", resulta asombroso que a esta altura de la Historia, nosotros todavía estemos tan subordinados a esta

creencia, que tantos males nos ha producido una concepción individualista y egoísta que nos ha impedido la madurez necesaria para reivindicar la participación de todo un pueblo en el quehacer histórico, así como el asumir nuestra responsabilidad con respecto a nuestra realidad. Nuestra consciencia no dormiría tan tranquila si aceptáramos el presupuesto que lo bueno y malo que heredamos, proyectamos y nos rodea, no es tanto responsabilidad de un individuo, cuando es de todos y cada uno de nosotros.

El líder dirige y hace a la Sociedad, fórmula extremosa que pretende circunscribir todo el quehacer histórico en el pensar y en el hacer de ciertos individuos.

Profundizando en esta concepción llegamos a observar cómo el hombre es concebido en un afán de libertad permanente y la Historia como necesidad en proceso de satisfacción.

"La libertad no es más que la necesidad hecha consciencia" y expresada a través de propósitos, así tenemos que la consciencia de la necesidad absoluta de un determinado fenómeno sólo puede acrecentar la energía del hombre que simpatiza con él y que se considera a sí mismo una de las fuerzas que originan dicho fenómeno. De allí que los grandes hombres, definidos esencialmente como aquellos que tienen de manera consciente los mayores y mejores propósitos, son los hacedores por excelencia de la Historia.

Esta concepción individualista de la Historia ha dado lugar a un género histórico muy cultivado y de mucho éxito: la biografía, género que comenzó y continúa siendo elogioso y laudatorio que hoy se inclina hacia un mayor psicologismo, gracias a la influencia del psicoanálisis. Son muchas las biografías escritas y muy pocas con un valor científico y artístico.

Normalmente las biografías son versiones demasiado condicionadas por las circunstancias por el biografiado y por el mismo biógrafo. La exageración de la biografía como elemento de valor histórico lo constituyen las autobiografías, valiosas como fuentes y testimonios, pero peligrosas y difíciles para el investigador. "La biografía es un arte difícil. Tiene su técnica, sus exigencias, sus

límites. Su técnica que controla y presenta los rasgos elegidos. Sus exigencias sobre todo, las que tienden a poner de relieve la verdad psicológica. Sus límites, que son los de la Historia y los del Historiador... En suma, la biografía muestra y demuestra la libertad de la Historia<sup>4</sup>.

La segunda tesis, la tesis que hemos llamado sociologista, reivindica el papel y la importancia de las llamadas causas generales, que cada Historiador definirá y que hoy existe casi acuerdo total en identificar con la Sociedad. La Historia, de acuerdo a esta concepción será una ciencia de procesos, de allí que las grandes individualidades apenas serían personajes apropiados a las circunstancias, una sociedad exige cierto tipo de líder que la dirija y encarne.

El personaje principal es la sociedad, con sus aspiraciones, anhelos y necesidades; el líder o dirigente apenas es quien recibe el mandato: "El gran hombre de una época es el que sabe formular con palabras el anhelo de su época, el que sabe decir a su época lo que ella anhela, y sabe realizarlo. Lo que él hace es corazón y esencia de su época; él da realidad a su época"<sup>5</sup>. Igual cosa sucede con el artista, el poeta, quienes no inventan nuevos valores sino apenas expresan de una manera específica lo que el sentido y gusto estético de la sociedad exige; y así es en todas las cosas. La Historia casi se convierte en Sociología igual que en la concepción anterior, la Historia se convirtió en Biografía.

En esta tesis sociologista el ser individual apenas aporta el azar, lo imponderable de su conducta, lo decisivo es la Sociedad.

Esta corriente ha sido expresada con mayor insistencia por el Marxismo, en su afán de establecer una teoría científica del cambio social y en general de la Historia: "Así pues particularidades individuales de las personalidades eminentes determinan el aspecto individual de los acontecimientos históricos, y el elemento casual orientación esta determinada en última instancia por las llamadas causas generales, es decir, de hecho por el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones mutuas entre los hombres en el proceso económico-social de la producción"<sup>6</sup>.

4 — HALKIN, L. Ob. cit. en el capítulo II p. 75.

5 — HEGEL, "Filosofía del Derecho".

6 — PLEJANOV, "El individuo y la Sociedad".

La tesis sociologista, fue una continuación y una reacción frente al "heroísmo" de Carlyle, y una continuación del determinismo histórico, ya no individual, sino social. La diferencia entre Hegel y Spencer, máximos representantes de esta corriente, con Marx, es que para los primeros, la causación es de orden ideal o metafísico, mientras que para el marxismo (Marx, Engels, Plejanov, Trotsky, etc...) es de orden estrictamente histórico.

En Venezuela igual que en Hispanoamérica a pesar del triunfo de la tesis individualista, se intentaron e intentan ensayos de interpretación histórica, tardíamente positivista superficialmente "marxistas" con el resultado nada envidiable de haber ayudado a confundir nuestra visión y consciencia histórica. Así tenemos por un lado los que esperan al "nuevo Bolívar" y por otro lado, los que perezosamente, en cafetines y bares, en doradas cátedras universitarias, esperan a la inevitable Revolución producida indefectiblemente por unas causas generales de signo fatalista, cuando no triunfalista.

Para los Historiadores profesionales concediéndole la máxima importancia al problema por cuanto nuestra posición frente a él implica casi siempre nuestra concepción de la Historia, la cuestión ha sido resuelta soslayando la antinomia individuo y sociedad, a través de una tercera posición. Así tenemos que por ejemplo para Halkin el problema se resuelve no contraponiendo masa e individuo "sino en medir la influencia de uno y otro", igualmente Carr asienta "así pues la Historia, en sus dos sentidos —la investigación llevada a cabo por el Historiador y los hechos del pasado que él estudia—, es un proceso social, en el que participan los individuos en calidad de seres sociales, y la supuesta antítesis entre la sociedad y el individuo no es sino un despropósito interpuesto en nuestro camino para confundirnos el pensamiento. El proceso recíproco de interacción entre el Historiador y sus hechos, lo que he llamado el diálogo entre el pasado y el presente, no es diálogo entre individuos abstractos y aislados, sino entre la sociedad de hoy y la sociedad de ayer. La Historia como dijo Burckhardt, es el conjunto de lo que una época encuentra digno de atención en otra. El pasado nos resulta inteligible a la luz del presente y sólo podemos comprender plenamente el presente a la luz del

pasado. Hacer que el hombre pueda comprender la sociedad del pasado, e incrementar su dominio de la sociedad del presente, tal es la doble función de la Historia"<sup>7</sup>. Estas posiciones, más acordes con la esencia y realidad a la Historia, en el fondo lo que hacen es rechazar todo determinismo, sea individual o social, ya que el problema más que filosófico es metodológico, y lo resuelven en consecuencia.

## II— METODOLOGIA E INVESTIGACION HISTORICA

Si la metodología trata de los diferentes métodos y técnicas a disposición del Historiador para lograr sus fines, la investigación histórica viene a ser el proceso específico mediante el cual el Historiador accede al conocimiento histórico.

Tanto la metodología como la investigación histórica parte del presupuesto que la Historia es una ciencia, en cuanto que constituye un:

1. Conjunto ordenado de conocimientos basados en ciertos principios.
2. Posee métodos propios: la crítica histórica.
3. Posee un grado de objetividad suficiente.

o bien en el sentido que le da Halkin cuando asienta la cientificidad de la Historia en la medida que recurre a las ciencias auxiliares o a la crítica histórica.

El problema metodológico es clave en nuestra disciplina ya que en la medida que ésta se resuelva favorablemente, la Historia como ciencia, avanza.

Igualmente la investigación histórica es la forma concreta como el Historiador, provisto metodológicamente va resolviendo los diversos problemas que la investigación le plantea, "con conocimiento de la cuestión la simpatía por el tema escogido, la sumisión a la crítica histórica y en fin la sensatez y la imagina-

---

7 — CARR, E. H. *Ob. cit.*, p. 78.

ción"<sup>8</sup> consciente como está el Historiador que no puede absolutizar ningún método, por bueno que éste sea, sino al contrario manejarlo con la suficiente flexibilidad hasta tal punto que de hecho, el problema que está estudiando, sea el que le imponga los matices y ajustes necesarios en la metodología empleada.

### **La Investigación Histórica:**

La investigación histórica presupone dos realidades básicas; el hecho histórico y el Historiador, a través del primero tenemos consciencia que la Historia "es el conocimiento del pasado" un pasado que no nos está dado sino al contrario hay que redescubrir, recrear, en fin dotarle de sentido y coherencia dentro del contexto en el cual se sitúa y para ello es necesario el "esfuerzo, en un sentido creador, por el que el Historiador, el sujeto cognoscente, establece esa relación entre el pasado que él evoca y el presente que es su presente"<sup>9</sup>. Todo ello nos lleva al problema de la **observación histórica** que se fundamenta en la existencia de "huellas" o "vestigios inteligibles" que condicionan nuestro conocimiento que en función de eso siempre será indirecto y perfeccionable, de allí la expresión "la Historia se hace con documentos", pone de relieve uno de los límites más rígidos, y estrechos entre los que se halla encerrado el conocimiento histórico: su posibilidad, su exactitud, su interés, su valor están determinados (con anterioridad a toda encuesta) por el hecho brutal, enteramente externo, de la existencia o ausencia de una documentación conservada que tenga relación con cada una de las cuestiones que el investigador se proponga abordar, y no es esto todo dado que los documentos existan, hay que conseguir aún dominarlos"<sup>10</sup> momento a partir del cual se hace presente la **crítica histórica**, fundada inicialmente en el escepticismo moderado de algunos, así como en el sentido común que rechazaba lo inverosímil y grotesco, pero sólo a partir del siglo XVIII, cuando la crítica se hizo "examinadora", comienza a configurarse toda una doctrina "de las investigaciones" en torno a la crítica histórica, la cual pasa a definirse

---

8 — HALKIN, L. ob. cit. p. 18.

9 — MARROU, H. I. ob. cit. en el Capítulo I. p. 43.

10 — *Ibíd* p. 56.

como "un método científico destinado a distinguir lo verdadero de lo falso en la Historia y en su dialéctica, a distinguir el documento verdadero del falso, a distinguir lo que de falso pueda haber en el documento verdadero, a distinguir lo que de verdadero pueda haber en el documento falso", "la crítica histórica no busca solamente la verdad de los fenómenos sino también su originalidad relativa"<sup>11</sup>. La crítica ha sido clasificada de la siguiente manera: por Marrou.

A) **Crítica externa.**

1. **"Crítica de la autenticidad:** El texto que tenemos en las manos ¿es o no tal cual su autor lo escribió? ¿Tenemos el original mismo o una copia, o una copia de copias? ¿En estos últimos casos, es una copia fiel o defectuosa? A esta fase se añade a veces (en realidad se trata de otro aspecto completamente distinto, mucho más activo, del trabajo histórico), la crítica de restitución, crítica de limpieza y reajuste, orientada a reconstituir un original desaparecido.
2. **Crítica del origen:** Mediante el análisis de los caracteres intrínsecos —hasta, si fuere preciso, de la filigrana del papel— y recurriendo al cotejo de los testimonios de otros documentos, tratase de responder a las preguntas: ¿Quién redactó este documento? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? (forma del documento). ¿Por qué caminos ha llegado a nosotros?

B) **Crítica interna,**

1. **Crítica hermenéutica o interpretativa:** (lo que el autor ha dicho y lo que quiso decir)
2. **Crítica de la credibilidad.** Prosecución de la mentira y el error, crítica negativa de la sinceridad, la competencia y la exactitud; se procura determinar el valor del testimonio... ¿ha podido engañarme el autor? ¿Ha querido engañarnos o se ha visto obligado a ello? Al examen de su competencia se subordina el problema de las fuentes: ¿Se

11 — HALKIN, L. ob. cit. pp. 20, 21.

trata de un testigo directo, ocular, o toma su información de testigos anteriores? Si estas fuentes se han conservado, el documento no interesa ya; si se han perdido, la búsqueda de las fuentes se hace en seguida decepcionante"<sup>12</sup>.

Hasta aquí el esquema formal y general, pero con la advertencia que en él no se agotan ni mucho menos las múltiples posibilidades de la crítica histórica, ni tampoco debemos inferir que el orden presentado pueda sustituir a la propia lógica impuesta por la investigación en concreto, de allí que insistimos en el principio básico para nosotros de la originalidad y novedad de cada problema y como el Historiador debe aplicarse frente a ello con inteligencia (conocimiento), voluntad (perseverancia) pero también con imaginación (originalidad). De hecho el Historiador está obligado a una permanente elaboración metodológica. Con toda la seguridad que nos pueda proporcionar la crítica histórica, no está demás advertir que el resultado obtenido por el Historiador nunca pasa de ser meras "probabilidades". "La certidumbre histórica nunca pasa de ser una verosimilitud que no parece razonable poner en duda o no se tienen razones suficientes para ello"<sup>13</sup>.

Reconocerlo no es renunciar a nuestras pretensiones científicas ni un grado de objetividad suficiente en nuestros resultados, sino es la evidencia humilde de los resultados, así como la honestidad de quienes se mueven en la creencia que toda verdad absoluta es inalcanzable.

Por último nos enfrentamos al mayor compromiso del Historiador en el proceso de la investigación histórica: el **análisis histórico**; es el momento o etapa donde el Historiador enfrenta las mayores tentaciones y las mayores posibilidades de yerro y error, ya que se trata de juzgar o comprender, la realidad histórica estudiada. ¿Cuántos Historiadores no fueron capaces de resistir el canto de sirena de convertirse en sumos jueces de la Historia, dispensadores de maldiciones y condenas, o favores y prestigios? Esta es la gran tentación y de la cual a toda costa hay

12 — MARROU, H. I. *ob. cit.* pp. 78-79.

13 — *Ibid.* p. 87.

que huir, para ello debemos: asumir el carácter comprensivo (Historia comprensiva). "Comprender no es una actitud pasiva. Para elaborar una ciencia siempre se necesitarán dos cosas: Una materia y un hombre. La realidad humana, como la del mundo físico es enorme y abigarrada... como todo sabio, como todo cerebro que no hace sino percibir, el Historiador escoge y entresaca"<sup>14</sup>, para ello es mejor norte y la mejor guía es desarrollar al máximo el sentido profundo del amor, la solidaridad y el diálogo. El hombre en comunicación permanente con sus semejantes, la naturaleza y Dios. Para ello no sólo necesita desarrollar su sensibilidad, sino una consciencia plena de humano y humanidad, de compromiso existencial profundo y de sentida vocación de servicio hasta incorporar en su esencia la máxima unamuniana de sentir dolor por los demás, o a la manera de los sofistas no sentirse ajeno a nada humano, idea expresada hoy por esa consciencia lúcida y atormentada como lo fue el Che Guevara: "sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera, en cualquier parte de mundo".

#### OPERACIONES HISTORIOGRAFICAS.

Consecuentes con nuestro método deductivo en el presente trabajo, pasamos ahora a particularizar la investigación histórica en sus fases fundamentales así como en sus problemas más comunes, teniendo como referencia primaria la realidad de la investigación histórica en Venezuela.

Enfrentado a una investigación concreta el Historiador inicia una auténtica aventura metodológica en donde lo normal sea la inseguridad del terreno que pisa y la insuficiente carga metodológica de la que está previsto.

Escogido el tema libremente en función de una empatía consciente o inconsciente del autor hacia él mismo (o bien a partir de un tema obligado o impuesto), lo primero que se impone es:

---

14 — BLOCH, M. "Introducción a la Historia" F. C. E. (Breviario) pp. 112-113.

1. El planteamiento del problema y la formulación de hipótesis de trabajo. Para ello es útil e imprescindible conocer previamente, estudiar y analizar la bibliografía existente sobre el tema, objeto de la investigación, método histórico-historiográfico que nos lleva "intentar a partir de los textos publicados y sin investigación original nueva: una crítica y una síntesis" lo cual "da una visión completa renovadora"<sup>15</sup> a la par porque nos evita caer en duplicidades o simplemente hacer y repetir lo que otros han hecho, realizado lo cual se nos plantea unas de las tareas más laboriosas.

2. La localización y recolección de la información histórica, arqueología y estudio de las fuentes, agregado de datos y filiación. En otras palabras nos enfrentamos a la investigación documental y de archivos.

A pesar de haberse publicado muchas y variadas colecciones documentales, entre nosotros los archivos siguen prácticamente vírgenes y lo que es peor, su organización y funcionalidad no es la más deseable, a pesar de existir excepciones.

Igualmente comprometedor resulta la búsqueda de fuentes inéditas o sabidas que en el país no ha sido estimado suficientemente el acopio y guarda de testimonios y documentos ni su utilización como bien nacional.

De hecho en esta etapa el investigador se ve sometido a las exigencias de un trabajo preliminar, que no le corresponde precisamente, de organización y búsqueda, que en una sociedad consciente de la necesidad de "memorias organizadas" tal cosa no ocurriría.

En Venezuela se hace patética y urgente la necesidad de una conciencia conservacionista así como una organización nacional adecuada en lo referente a archivos, bibliotecas y museos. Inmediatamente que se tenga el acopio mínimo elemental simultáneo o posteriormente entra en juego:

---

15 — CARRERA DAMAS, G. "Metodología y estudio de la Historia" INCIBA, Caracas, 1969. p. 116.

3. La crítica de las fuentes sin detenernos en sus aspectos (ya lo hicimos en párrafos anteriores), es bueno destacar una vez más la importancia de una actitud y habilidad crítica permanentemente presente en el Historiador, así como una acuciosidad (entre nosotros extremada por las deformaciones y omisiones en que se ha incurrido), con respecto a los testimonios.

Ya en este nivel de la investigación el Historiador está en capacidad de incorporar los conocimientos adquiridos así como los descubrimientos, en una comprensión global del tema estudiado (conocimiento histórico) a partir de lo cual lo somete a la explicación y comunicación pertinente, a través de la obra historiográfica.

A este respecto, si bien en otra parte del trabajo me refiero a él, es conveniente reiterar ciertos principios en el sentido de la importancia que tiene el estilo y la forma de comunicar la investigación realizada.

Casi nos atreveríamos a decir que el Historiador en definitiva se realiza o se frustra en su obra que en última instancia es el aporte que él hace a nivel público así como la expresión acabada de su método, filosofía y experiencias.

Adentrarse en la teoría metodológica no solamente es necesario sino que constituye una de las problemáticas más complejas y variadas.

Como es lógico en primer lugar tenemos que colocar los métodos y técnicas específicas de cada ciencia auxiliar empezando por las tradicionales.

#### **Ciencias auxiliares tradicionales**

##### **A) Testimonios Materiales**

1 — Arqueología

2 — Numismática

3 — Sigilografía y sellos postales.

##### **B) Testimonios escritos.**

1 — Filología

- 2 — Epigrafía
- 3 — Papirología
- 4 — Paleografía
- 5 — Criptografía
- 6 — Diplomática
- 7 — Onomástica
- 8 — Genealogía
- 9 — Heráldica<sup>16</sup>.

**Nuevas orientaciones metodológicas existentes.** No cabe duda que el siglo XX es el siglo de las ciencias sociales, el desarrollo e importancia creciente que han tenido la han convertido prácticamente en las disciplinas símbolo de nuestra época.

La historia no solo ha participado de este desarrollo sino que se ha beneficiado grandemente, bien que la consideremos en su papel de "madre de todas las ciencias del hombre" o bien como la "auxiliar de todas las ciencias sociales". En este sentido es notable los aportes derivados de la lingüística, geografía, economía, sociología, psicología, demografía, estadística, antropología, etnología y política, así como del desarrollo de las ciencias de la comunicación social.

Actualmente la Historia metodológicamente se ha enriquecido tanto que sin la especialización necesaria al Historiador casi se le negaría el ejercicio de su profesión así como sin recurrir a las investigaciones colectivas e inter o multidisciplinarias, muchos avances logrados no hubieran sido posibles.

Igualmente es necesario consignar la deuda inmensa que este auge de las ciencias sociales le debe al marxismo, al psicoanálisis y más recientemente al Estructuralismo.

De hecho las principales y más fecundas inspiraciones han derivado de estas corrientes.

---

16 — Encyclopédie de la Pleiáde. "L'histoire et ses méthodes".

De acuerdo con lo que llevamos dicho y ya particularizando globalmente estos aportes metodológicos de las ciencias sociales especialmente en el ámbito de la Historia Contemporánea, desasistida ésta, como lo está de la carga documental necesaria, ya que el término general del secreto testimonial abarca un lapso de 50 años, así como en el ámbito del estudio de otras épocas enriquecidos y redescubiertos gracias a todos estos nuevos métodos y técnicas.

Corno toda ciencia la Historia se funda inicialmente en la percepción y en la observación de allí que en primer lugar debemos llenar la atención sobre las diversas técnicas de observación derivadas de las ciencias sociales, que complementan y amplían las técnicas de observación tradicionales del método histórico: en este orden tenemos que anotar la prensa (diarios, revistas, etc....) las estadísticas, grabaciones, fotografías y cinematógrafo, dentro de lo que Duverger llama la observación documental así como agrega la observación directa a través de muestras, cuestionarios, encuestas, entrevistas, tests y la observación, participación.

Estas novedosas técnicas de observación se acompañan por un análisis sistemático cuyos fundamentos vienen a ser la experimentación y el método comparativo a partir de un marco conceptual formado en la objetividad más rigurosa, lograda esto en las ciencias sociales a través de ciertas premisas de valor "que deben satisfacer un cierto número de condiciones"... "deben ser asentadas explícitamente, no encubiertas como supuesto implícito, deben ser tan **específicas y concretas** como requiere la valoración de la **realidad en términos de conocimientos factual. Deben ser seleccionadas** de antemano con un propósito consciente como si no fueran a priori, evidentes por sí mismos o generalmente válidas en términos de estar fundadas en los hechos o en la "naturaleza de las cosas". Son por lo tanto un elemento **volitivo** en la investigación, necesario allí como en toda actividad que tiene un propósito consciente. Tienen por tanto, sólo un carácter **hipotético** en tanto es posible la inclinación de la voluntad hacia el desentimiento, "si la racionalidad es una de las premisas del valor, tal y como es normalmente el caso en nuestro tipo de civilización, el conjunto de premisas no debe incluir premisas de valor mutuamente incompatibles sino debe formar un sistema consistente".

“Deben aplicarse no sólo a los **finés** sino también a los **medios**. Las premisas de valor no deben elegirse arbitrariamente, deben fundarse en las valoraciones reales de la gente (realismo)... seleccionadas por su **significación**, relevancia, factibilidad”<sup>17</sup>. Conscientes como estamos que nos movemos en un mundo de subjetivismo (valoraciones, creencias y opiniones, prejuicios y distorsionamientos), tenemos que desarrollar una capacidad “para dirigirme en última instancia al conocimiento verdadero” y para ello tenemos que asumir no solamente el control y la dirección del método, sino la subordinación a los resultados que el mismo va provocando, indistintamente de nuestra hipótesis, valoraciones, opiniones y creencias.

“La única forma en que podemos bregar por la objetividad en el análisis teórico es exponer los valores abiertamente, hacerlos conscientes, específicos y explícitos”<sup>18</sup>. Igualmente se hace necesario tener plena consciencia en cuanto a los prejuicios personales o sociales existentes en torno al tema estudiado, igualmente saber los intereses que se mueven en torno a él, así como qué tipo de intereses están detrás de la propia investigación. De la misma manera que tenemos que estar conscientes que “las premisas de valor que real y necesariamente determinan la investigación en la ciencia social están generalmente ocultas”<sup>19</sup>, así como tenemos que someternos a una utilización terminológica previamente conceptualizada y connotada (dotada de sentido) de acuerdo a la idea que queremos expresar.

Todo esto lleva al investigador a un proceso de introspección y autoconocimiento que reactualiza el viejo precepto socrático de “conócete a ti mismo” como paso previo y primero de toda sabiduría. Sabiendo qué somos y qué queremos, qué interés perseguimos y a qué intereses servimos, habremos dado el primer paso en el camino de la objetividad, a partir de allí esta, nos es-

---

17 — MYRDAL, Gunnar. “Objetividad en la investigación social”  
F. C. E. (Breviario No. 212) pp. 67-77.

18 — *Ibid.* p. 59.

19 — MYRDAL, G. *Ob. cit.*, p. 59.

tará garantizada por el método y técnicas empleadas. De allí la importancia, no sólo la necesidad práctica, de que la teoría de la historia contempla como punto básico el estudio metodológico, y de que al conocimiento histórico siempre se le mantenga en los límites de la metodología.

### III— FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

La Filosofía de la Historia a pesar de su aparente novedad es un oficio de vieja data que se remonta por lo menos hasta San Agustín, pasando por Vico, aunque la denominación proviene de Voltaire (1765), alcanzando gran auge y desarrollo en los siglos más recientes (siglos XIX-XX), especialmente a partir de Herder (1774) y Hegel (1837). Si esto es la Historia oficial de la Filosofía de la Historia, de hecho ella existe desde el momento que el hombre intentaba explicarse la realidad histórica globalmente, buscándole un sentido y elaborando interpretaciones al respecto.

La Filosofía de la Historia, según el decir de Bauer, es una necesidad para el Historiador, quien en la medida que penetre en el núcleo problemático de la Historia "sentirá más la necesidad interior de darse cuenta de su propia actividad y de la esencia del suceder histórico"<sup>20</sup>.

En la Filosofía de la Historia distinguimos claramente dos vertientes o posibilidades, una, entendida como "Filosofía de la Historia especulativa" que viene a constituir las grandes visiones o interpretaciones de la Historia Universal como por ejem. en San Agustín, Vico, Herder, Hegel, Marx, Toymbee, Teilhard de Chardin, o bien entendida como "Filosofía de la Historia" muy en boga en nuestros días y que se plantea esencialmente problemas de carácter teórico y metodológico, tales como: la naturaleza del conocimiento histórico; verdad histórica y hecho histórico; la objetividad histórica; la explicación histórica; la lógica de la Historia, etc.... o como dice Marrou "no se trata de hacer aquí" Filosofía de la Historia en el sentido Hegeliano, de especular acerca

---

20 — BAUER, W. ob. cit. en el capítulo I. p. 68.

del desarrollo de la humanidad considerada en conjunto para deducir de él sus leyes, o como se prefiere decir hoy, la significación; sino más bien, de una filosofía crítica de la historia, de una reflexión sobre la Historia, examinando los problemas lógicos y gnoseológicos que en su avance investigador va suscitando la mente del Historiador"<sup>21</sup>. "A partir de un análisis de las servidumbres lógicas que pesan sobre la elaboración del conocimiento histórico, puede decirse que se ha llegado a constituir una filosofía crítica de la historia o por lo menos cierto conjunto de principios fundamentales admisibles en adelante como cosa ya adquirida"<sup>22</sup>.

El mérito de ello se debe esencialmente a filósofos e historiadores tales como: Dilthey, Croce, Collingwood, Weber, Aron y tantos otros que directa o indirectamente se plantearon la necesidad de una elaboración sistemática al respecto a partir de la inspiración de Kant, Hegel y Hume y estimulado por la crítica de Nietzsche y Paul Valéry.

Actualmente la Filosofía de la Historia se nos presenta como una parcela importante y necesaria para el estudiante de historia, tanto para cultivar el rigor reflexivo de una lógica del conocimiento histórico que evite la asfixia metodológica y la sequedad teórica, como desde el punto de vista de la simple especulación que propicie en nosotros el valor del riesgo y el desarrollo necesario —hoy más que nunca— de visiones globales y de auténtica síntesis histórica.

---

21 — MARROU, H. I. ob. cit. p. 13.

22 — *Ibid.* p. 21.

## EPILOGO

### HACIA UNA NUEVA HISTORIA.

“En el caso de que una nueva inspiración deba penetrar en nuestro trabajo histórico, lo más probable es que nos venga de Francia: parece como si Francia estuviera llamada a desempeñar en este siglo el papel que Alemania desempeñó en el precedente”.

“Vivir la Historia como una explicación del hombre y de lo social a partir de esa coordenada inapreciable, sutil y compleja —el tiempo— (L. Febvre) que sólo los Historiadores sabemos manejar y sin la cual ni las sociedades ni los individuos del pasado o del presente pueden recuperar el ritmo y el calor de la vida”.

F. BRAUDEL.

### “Necesidad de una nueva Historia, una nueva actitud

hacia la Historia y de una reconsideración de todos nuestros postulados sobre la Historia... El siglo XX todavía se halla a la busca de una Historia que le sea adecuada y exenta de los prejuicios de una época ya pretérita”.

G. BARRACLOUGH.

El viejo precepto historicista “la historia es hija de su tiempo” nos lleva directamente al problema de la necesidad y posibilidad de una nueva historia en donde la superación dialéctica de un oficio positivo pero superado (erudición, historias, cuadros, mono-

grafías, especialismos) por un quehacer multidisciplinario (colaboración entre especialistas así como entre las diferentes ciencias sociales) que sea respuesta a la problemática creciente de una época crítica, difícil y compleja, cuya mayor necesidad es un sentido de identidad global del cual carecemos (escindida en antagonismos, servidumbres e irracionalidad) vislumbrado por los pioneros especiales al visualizar el globo terráqueo como morada única de todos los hombres, perdida y minúscula en la inmensidad del universo, una de nuestras tareas más urgentes es convertir en realidad consciente de toda la humanidad lo que hasta ahora ha sido patrimonio de individualidades.

Necesitamos superar el hecho aislado e individual (tiempo corto) en aras del conocimiento y comprensión de coyunturas (de tiempos medios y largos) y (estructuras) capaces de hacernos comprender y asumir la realidad profunda y verdadera de las sociedades y las civilizaciones.

Para ello tenemos que superar condicionantes metodológicos y filosóficos, útiles en su momento, pero hoy convertidos en rémoras del quehacer histórico.

En el caso concreto nuestro —Venezuela y América Latina— a pesar de tener lagunas inmensas a nivel de la historia de corta duración, lagunas que es imprescindible subsanar en el menor plazo posible; simultáneamente se nos exige encaminarnos a una historia de media y larga duración, a riesgo de continuar rezagados y dependientes, no sólo con respecto a la evolución de nuestra disciplina, sino con respecto a nuestra realidad y presencia en el mundo que se inaugura.

Tenemos que situarnos en la perspectiva de una historia en una época de cambios, en donde lo normal es la transición histórica y en el caso específico nuestro además la transición social con todo lo que ella implica de rechazo a nuestra cultura de la abstracción, de ensambladores de cultura, de vivir a la moda, todo ello tiene que ser sustituido por una cultura de la realidad y por ende por una nueva historia. Como dice el historiador inglés G. Barraclough. "Una de las necesidades más apremiantes de nuestro tiempo es una nueva visión del curso de la Historia", así como "la cuestión decisiva verse sobre lo que el historiador tiene que

ofrecer a su generación... su responsabilidad primaria es la relación de su tema con los grandes problemas de la vida contemporánea... no puede dejar de presentar una visión del presente... "mirar al pasado como un todo... hemos de buscar a la historia un fin fuera de ella misma... Utilizar el criterio de importancia —el pasado en relación con nosotros— crear una conexión permanente entre pasado y presente, historia y vida"... "el problema que el hombre tiene que encarar es el de la convivencia humana; el problema de que los hombres han de vivir juntos en sociedades".

Nuestro quehacer debe ser profundamente humanista y comprometido ya que la tarea fundamental nuestra es ayudar a crear un nuevo mundo, una nueva realidad, a partir de una nueva definición del hombre, la sociedad y la cultura, de allí nuestro postulado de convertir a la historia en **Antropología Filosófica**, expresión necesaria y superación dialéctica de una época de crisis y de transición, donde el fenómeno aparente más evidente es la discontinuidad, igualmente se hace necesario para cumplir estos cometidos que nuestra disciplina se defina metodológicamente como **Historia Comprensiva** cuya fundamentación teórica se encuentra en Xavier Zubiri quién establece la tesis de la **situación histórica** como el término de temporalidad definido por el **horizonte** o sea sus límites de posibilidad, el **contenido** o sea los hechos históricos en sí y los **fundamentos**, aquellas ideas que establezcan el eje de la situación, ideas que le dan un sentido profundo, trascendente a cada situación. Complemento y ampliación de lo anterior, dentro de nuestro concepto de Historia Comprensiva, están los aportes de la escuela histórica francesa contemporánea tanto

en su equiparamiento vitalista (Historia-Vida) como en sus intentos de comprensión profunda del fenómeno histórico (la síntesis histórica de H. Berr; la larga duración de F. Braudel y en un sentido más amplio la llamada historia coyuntural y estructural) y por último la Historia Comprensiva se nos define como la coherencia, relaciones en superficie y profundidad entre el hombre y el tiempo, el hombre y el espacio.

Todo esto metodológicamente es posible, de una manera objetiva y sistemáticamente alcanzable, auxiliándose el historiador no en poca medida por un sentido existencial, intuitivo de la realidad.

Nuestro mejor deseo es que la historia como disciplina se nos convierta en un puro problema, resuelto de mil maneras diferentes y replanteado permanentemente, que a través de ella la realidad se nos descifre de alguna manera y que el desasosiego existencial que nos provoca el cultivo de una disciplina que aspira al conocimiento total se nos transforme para todos en fuente de realizaciones y avances, en todo orden y sentido.

Si es cierto que la verdad es develable de alguna manera a través de la sabiduría uno de los caminos más legítimos —no nos cabe la menor duda— es la historia.